

Discurso Diputado Iván Flores García
Presidente de la Cámara de Diputados de Chile

Estos últimos días han sido la mejor prueba que mi corazón funciona bastante bien.

Señoras y señores honorables diputadas y diputados; estimadas y estimados colegas parlamentarios; apreciadas y apreciados señoras y señores funcionarios de esta honorable Cámara; invitados especiales; senadores y senadoras que hoy nos acompañan; a los medios de comunicación que se han hecho presentes en este acto republicano; autoridades nacionales de los partidos políticos, y saludo a mi presidente nacional. Saludo a quienes trabajan en mi oficina y a mi esposa que se encuentra en las tribunas; amigas y amigos:

La lluvia alternada con los soles de verano favorece el verde paisaje y la magia del sur dice un slogan, pero también promueve los más violentos resfríos. Le he pedido a la virgencita de Lo Vásquez y a San Tapsin que me permitan no toser ni estornudar ni temblar mientras me dirijo a ustedes.

Hoy debería ser una ocasión para ofrecer un gran discurso, porque ustedes y la ciudadanía lo merecen. No obstante, la velocidad de los acontecimientos y la velocidad de primero esperar los resultados los liberan a ustedes de un largo discurso. Y porque tengo conciencia que será un año complejo e intenso en el ámbito legislativo y también político, para nuestra oposición y el Gobierno le pido a Dios me ayude a representar bien a la institución y a ustedes. A los de ahora y a los de antes que también hicieron grandes esfuerzos por mejorar Chile.

Antes de hoy y desde la recuperación de la Democracia, 27 mujeres y hombres han asumido el cargo de Presidente de la Cámara de Diputados y, cada vez que esto ha sucedido, se levanta una voz, la que, a nombre de toda la Corporación, una institución fundamental de la República, renueva nuestro compromiso mutuo y compartido de servicio a Chile y nuestro pueblo.

Como corresponde a nuestra idiosincrasia, lo hacemos en nuestro estilo sobrio y republicano que hemos cultivado como parte de nuestra identidad nacional, pero lo sobrio no quita lo emocionante que resulta hacernos conscientes de formar parte de una cadena de ser herederos de una tradición -pocas veces, aunque dolorosamente, interrumpida- de dignidad nacional, de amistad cívica, de reconocimiento común de pertenecer a una misma comunidad nacional. Somos una asamblea rica en diversidad, plural como es este pleno, expresión institucional del diálogo, como es esta reunión y creo que se puede palpar esa hermandad de propósitos que trasciende la barrera del tiempo y las diferencias válidas y legítimas que son nuestro deber ético intentar hacer valer.

Así, sentimos lo mismo -seguramente- que sintió don Juan Antonio Ovalle al asumir la Cámara un 4 de julio de 1811 en el albor de la Patria Vieja, hace 208 años. Por eso, este es un momento para la humildad y la responsabilidad. La democracia no se ha construido en un día, ni se gana de una vez y para siempre, tampoco la historia de esta institución parte con nosotros, somos herederos de una noble tradición, generaciones de servicios

públicos se han hecho presentes en tres siglos consecutivos para ayudar a dar forma a lo que ahora somos. Otras y otros nos seguirán y hay que ser humildes, porque no somos el final del camino, pero también hay que ser responsables y, si no queremos marcar el paso, si no queremos pasar sin dejar huella, hemos de decidir cuál es el aporte que nos distinguirá en esta parte de la historia.

Es como "If", de Rudyard Kipling, que aún me recuerda a mis padres, incondicional. Si miramos el trayecto que ha seguido la Cámara de Diputados desde la recuperación a la democracia, en casi 30 años veremos un camino reconocible de luces y sombras y un permanente esfuerzo por estar a la altura de cada momento histórico. Veremos también una evolución en el espíritu con que se encarán los desafíos de cada etapa. Esto nos puede ayudar a definir lo que se espera de cada uno de nosotros ahora en este preciso momento.

Durante casi toda la primera década a partir de 1990 la alegría y el orgullo de haber recuperado la democracia puso un tono optimista. Los presidentes de la Cámara pusieron el asiento en la recuperación del Congreso, aunque se hacían cargo de los cuestionamientos que se hacía la ciudadanía. En la segunda década, el estado de ánimo fue distinto, el acento se puso en responder a la crítica por el desempeño de los parlamentarios y se pasa a la defensiva cuando se apela al papel histórico de la Cámara. En la tercera década, se aprecia nuevamente un cambio, no hay ninguna duda en expresar el reconocimiento de la importancia institucional de este Congreso, pero se tiene plena conciencia de vivir una coyuntura compleja y de constatar que nuestro prestigio se estabilizó en niveles demasiado bajos.

Pese a todo lo hecho para revertir la situación y que por cierto creo que dicta mucho de lo que la ciudadanía espera, pesimismo y optimismo se anulan, coexisten y se neutralizan. Sin embargo, tenemos que pasar a otra etapa si queremos estar a la altura de los desafíos de esta hora. En los últimos años hemos podido comprobar que la democracia no la ha podido derrotar ninguno de sus adversarios, hemos podido vencer todos los grandes escollos, pero el avance pertinente de los populismos que desprecia el diálogo y el respeto de las personas nos habla de un insospechado peligro.

Las democracias se pueden horadar lenta e imperceptiblemente desde adentro, la corrupción es letal, la lejanía entre representados y representantes termina por producir indiferencia, hastío y a veces hasta rencor. Las democracias funcionan, pero bajo la línea de flotación si no las alimentamos cotidianamente con nuestros pro-deberes y no podemos permitir que esto ocurra en nuestro país.

Hemos hecho mucho por cambiar las normas, por modernizarnos, hemos avanzado como nunca en transparencia, en materia de probidad, son cada vez más altas las exigencias, (todos estos han sido grandes avances), pero cuando la evaluación ciudadana no se altera o no mejora su opinión significa que todo lo realizado no basta. No basta que cambiemos todo nuestro alrededor y no cambiemos nosotros mismos. Tal vez debamos cambiar en una doble o triple dimensión respecto del trato, la comunicación, la presencia y propio debate público.

Como nunca, hoy podemos demostrar más austeridad, la eliminación de barreras con los ciudadanos, la cercanía, el trato horizontal, el respeto con todos y para todos, porque antes, durante y después de ser parlamentarios, siempre seremos ciudadanos. Y esto desde mi más humilde posición y fragilidad humana en ninguna de nuestras actividades y funciones debemos olvidarnos.

Se hace indispensable también un cambio en la forma de comunicarnos. Creo que la llegada de una nueva generación nacida por medios naturales pero inmersa en otras tecnologías, en democracia o en el despuntar de una nueva democracia, nos puede ayudar mucho a entenderlo.

Les propongo que busquemos ingresar al flujo principal de comunicación ciudadana y que cambiemos nuestros destinos de contacto y de comunicación con la ciudadanía, lo republicano dejemos que brille por su agilidad, pertinencia, utilidad y valoración, más que sólo por su tradición. Actualicemos entre todos su brillo.

A mucha honra hemos buscado hacernos valer por la importancia que dejamos en las leyes que aprobamos. Eso está muy bien, pero está muy mal que sigamos estableciendo contactos con nuestros compatriotas básicamente igual que como hace tres décadas, cuando estamos en medio de una revolución continua de nuevas formas de contacto y relación entre nosotros. Institucionalmente, somos uno de los tres poderes del Estado, estamos para alcanzar acuerdos y consensos, esto sin duda que a través de un diálogo, de una pluralidad viva entre los que somos diversos y distintos, modificando las normas de convivencia nacional.

Ahora, eso ha llegado a ser sólo una parte de la pega. Parafraseando a Ortega y Gasset, podría decir que, para ser un buen parlamentario, creo desde mi humilde posición ya no basta con ser un buen parlamentario. Mientras que en 48 horas las redes pueden generar movimientos de impacto insospechado, a veces una ley puede demorarse más de 48 meses; son 48 ambos, pero hay una distancia entre la urgencia y la necesidad de la comunidad que requiere algunos cambios.

La información del proceso parlamentario es abierta y conocible, pero en la práctica, salvo excepciones, no es conocida por el ciudadano en general, y tenemos canales que deben mejorar la comunicación y sintonía con la ciudadanía. En suma, cómo buscamos camino para intentar reivindicar el prestigio de la labor parlamentaria de la institución es la tarea y debemos hacer, además de la evaluación de la ley, creo que debemos hacer un seguimiento, si no que algún reglamento cambie el espíritu original de la ley, preguntémosle a los medidores.

Este simple pero complejo escenario de distintas dimensiones, está asociado a lo que hoy es el centro de la dificultad de este parlamento y la de todos los parlamentos del mundo. O lo enfrentamos con claridad o generosidad o estaremos viviendo en una isla paralela al margen del flujo principal de la vida ciudadana. Esa ha de ser nuestra impronta, la que aportemos a la más noble tradición democrática chilena.

Estimadas y estimados colegas, quiero agradecer a todos quienes confiaron en Loreto, en Pepe y en este servidor, quiero honrar la competencia de nuestros adversarios políticos pero nuestros amigos de esta Cámara, muchas gracias Jaime. Sólo les podemos asegurar que haremos los mayores esfuerzos por responder a las confianzas depositadas, a mis compañeros, a mis camaradas, a mis correligionarios de la oposición, muchas gracias.

La Mesa representa un acuerdo de mayoría de oposición y la honorabilidad de honrar los acuerdos, de esta posición serviremos con justicia, rectitud y equilibrio. Todas y cada una de nuestras funciones, cumpliremos como siempre nuestros compromisos, hemos sido electos para que toda la Cámara, todos, oposición y oficialismo podamos cumplir a cabalidad con la misión republicana y democrática.

Así será, a Dios gracias el verdadero patriotismo no tiene fronteras, Chile nos necesita a todos y sé que nos tendrá a todas y todos a su servicio. No es el momento de detallar las tareas que tiene la Cámara por delante, entre las 02 y las 06 de la mañana no había alcanzado a escribirlas, pero hay líneas claras que empezaremos a proponer a los jefes de bancada, tanto en lo legislativo, como en temas administrativos que hagan que nuestra tarea sea más efectiva, transparente y clara.

La comunicación con los ciudadanos será una prioridad, hasta la infraestructura -lo sabemos bien- tiene que adaptarse a nuestras funciones y no nuestras funciones deben quedar limitadas por las deficiencias de infraestructura, pero ya tendremos tiempo para entrar en mayores detalles.

Por último, quiero agradecer la confianza y cumplimiento del acuerdo de gobernabilidad de la oposición. Agradecer a todas y todos por sus muestras de aprecio, porque tal vez ahí están las muestras que necesitamos rescatar para una relación más fraterna, amistosa, franca y constructiva, eso se valora y se atesora.

Quiero agradecer también a cada uno de los miembros de mi bancada, pondré toda mi fuerza para continuar la prestigiosa senda de los camaradas que a nombre de la Democracia Cristiana tan dignamente me han precedido en esta testera, a Gutenberg Martínez, Luis Pareto, Pablo Lorenzini, Gabriel Asencio, Patricio Walker, Aldo Cornejo y tantos otros. Me hubiese gustado tener más tiempo para haber podido invitar a mi hija, a mis padres, me habría gustado invitar a mi equipo territorial de siempre, a Quely, Claudio, Lucho y tantos dirigentes sociales con los que hemos trabajado por muchos años durante el servicio público; académicos, empresarios innovadores de mi región, funcionarios públicos con los que he compartido sueños, desafíos, logros y derrotas desde hace muchas décadas en el sur, donde hemos trabajado juntos.

A mi familia le entrego desde aquí todo mi agradecimiento.

Muchas gracias.